

Numero 24/70

TRAJES, ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS

6

ETNOLOGIA EUROPEA.

DIBUJOS

DE D. ANGEL MEDEL,

Y NOTAS BIOGRÁFICAS É HISTÓRICAS

DE D. RAMON MEDEL.

Entrega 10.



MADRID.

ELIZALDE Y LLANO, EDITORES, CALLE MAYOR, 106, ENTRESUELO.

1873.



L47
3851

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

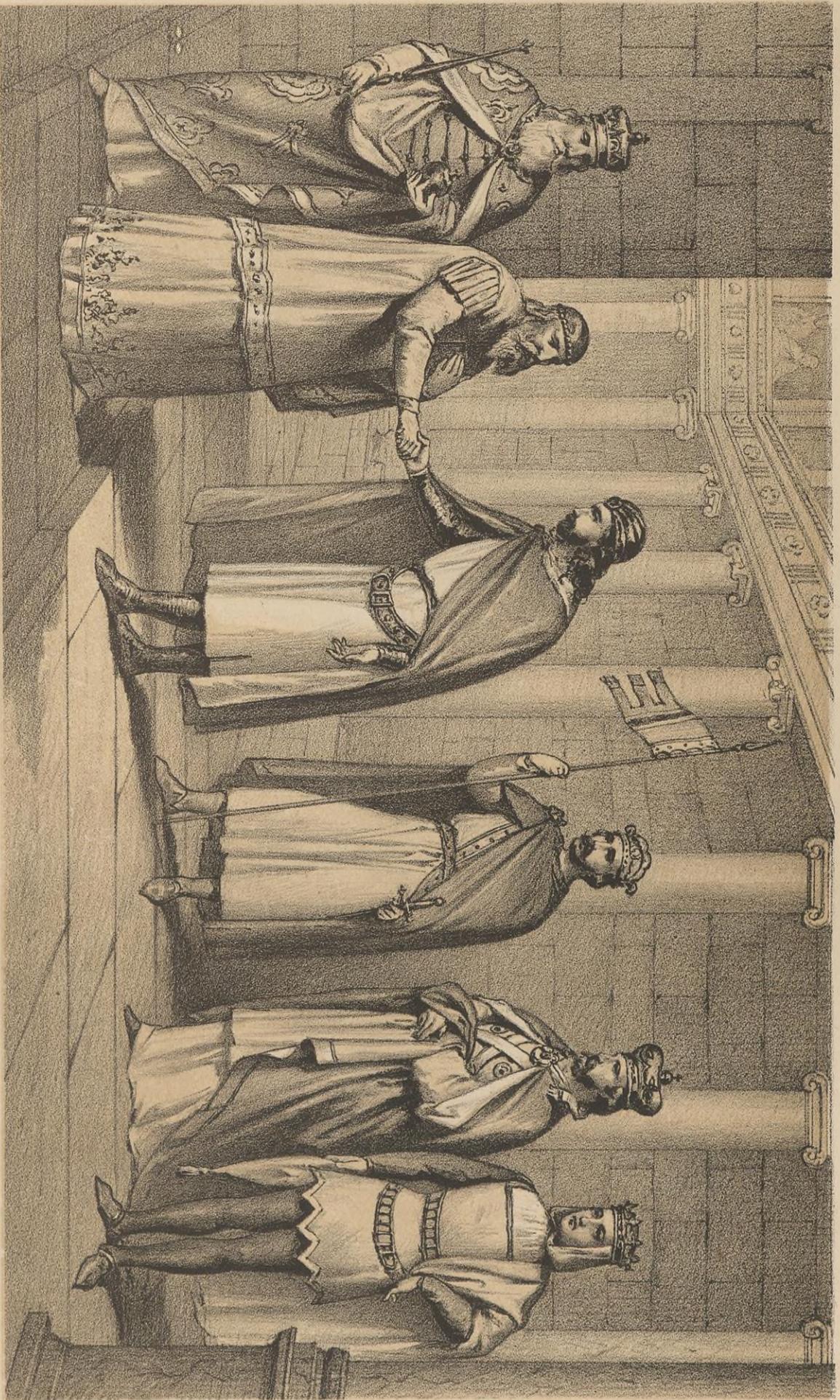


THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



247-3851



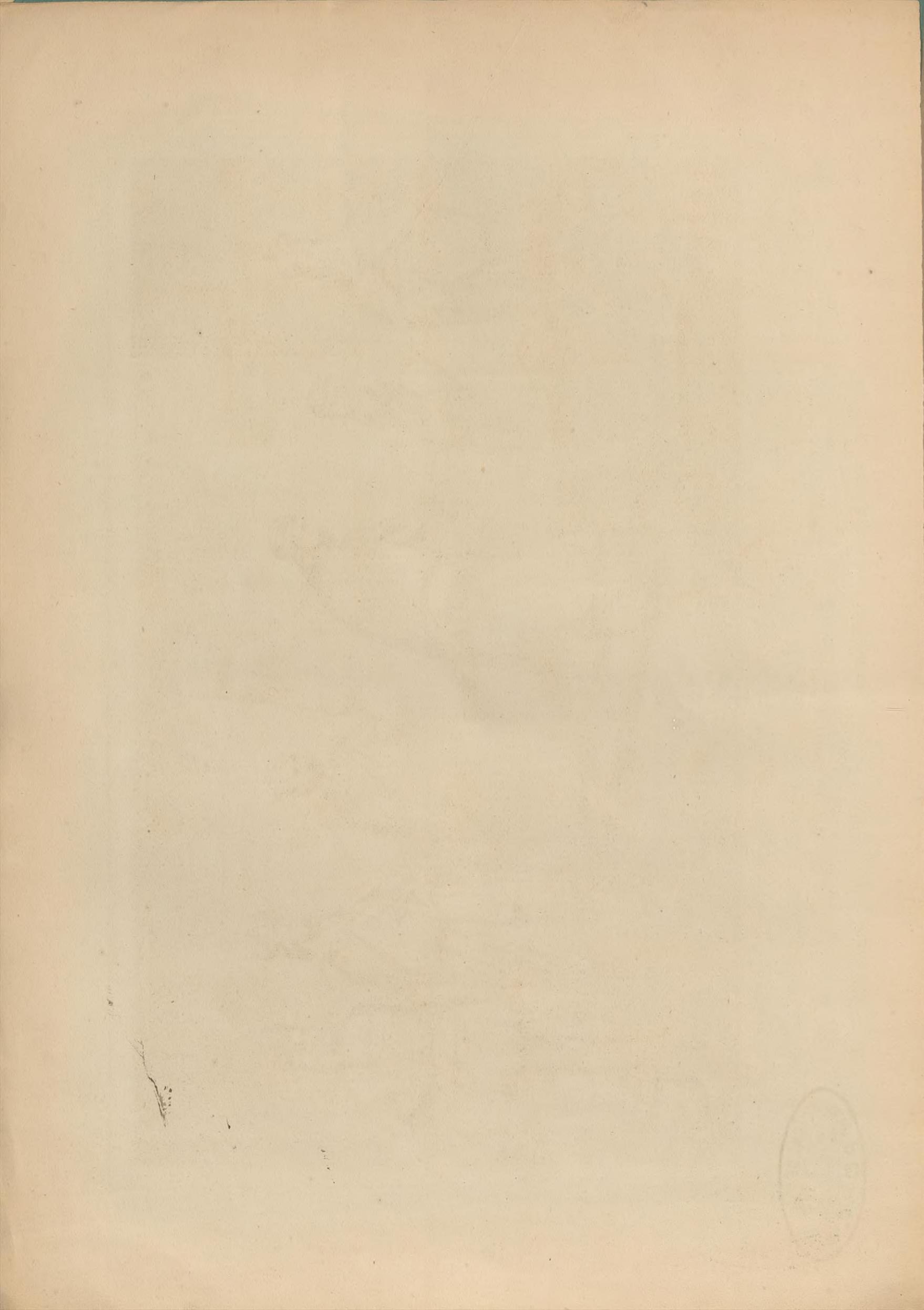
Metal. Dib.

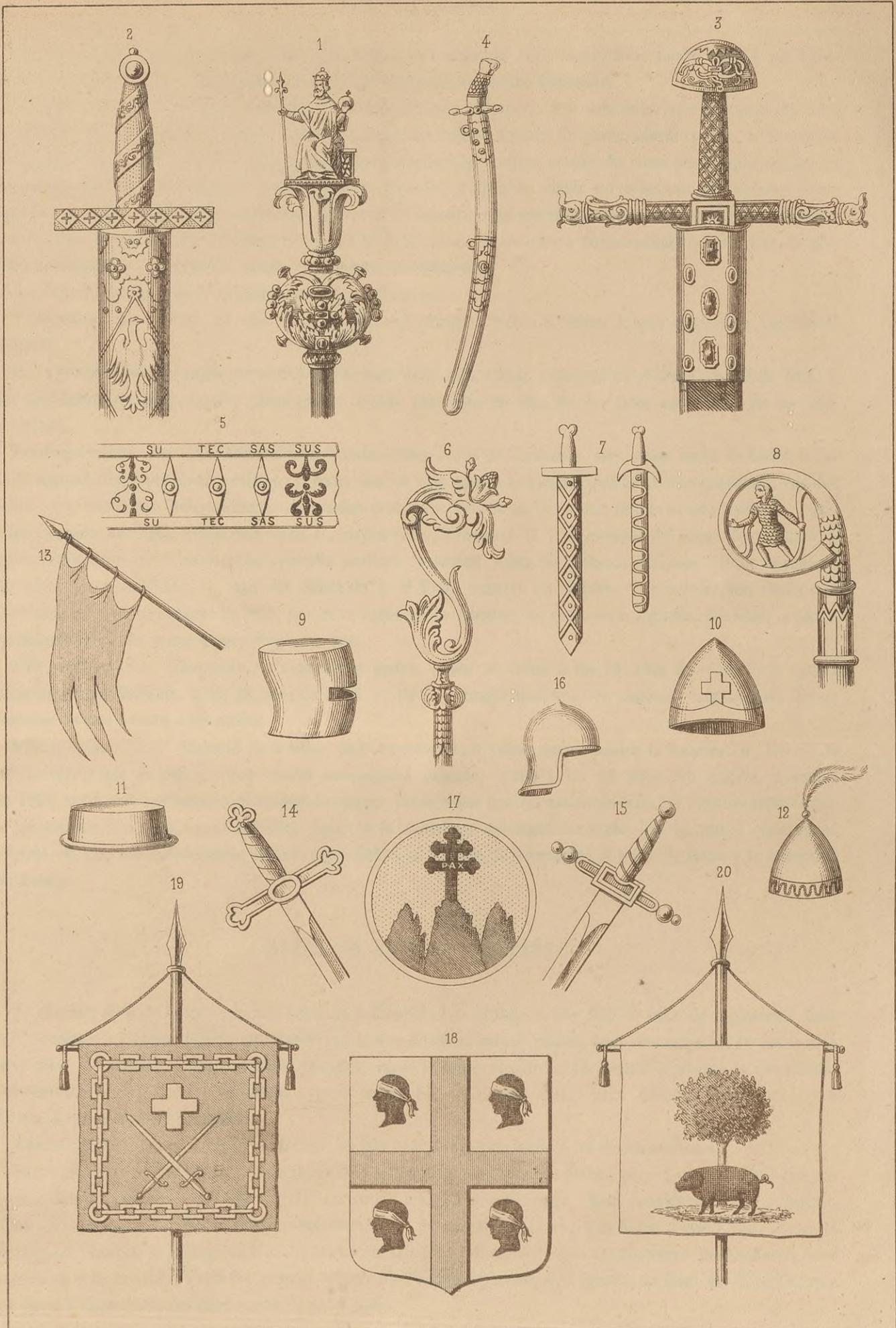
Imp. y Lit. de M. Gonzalez, Madrid

Labrosan, Lit.

- 3.
- 6.
- 4.
- 2.
- 5.
- 1.





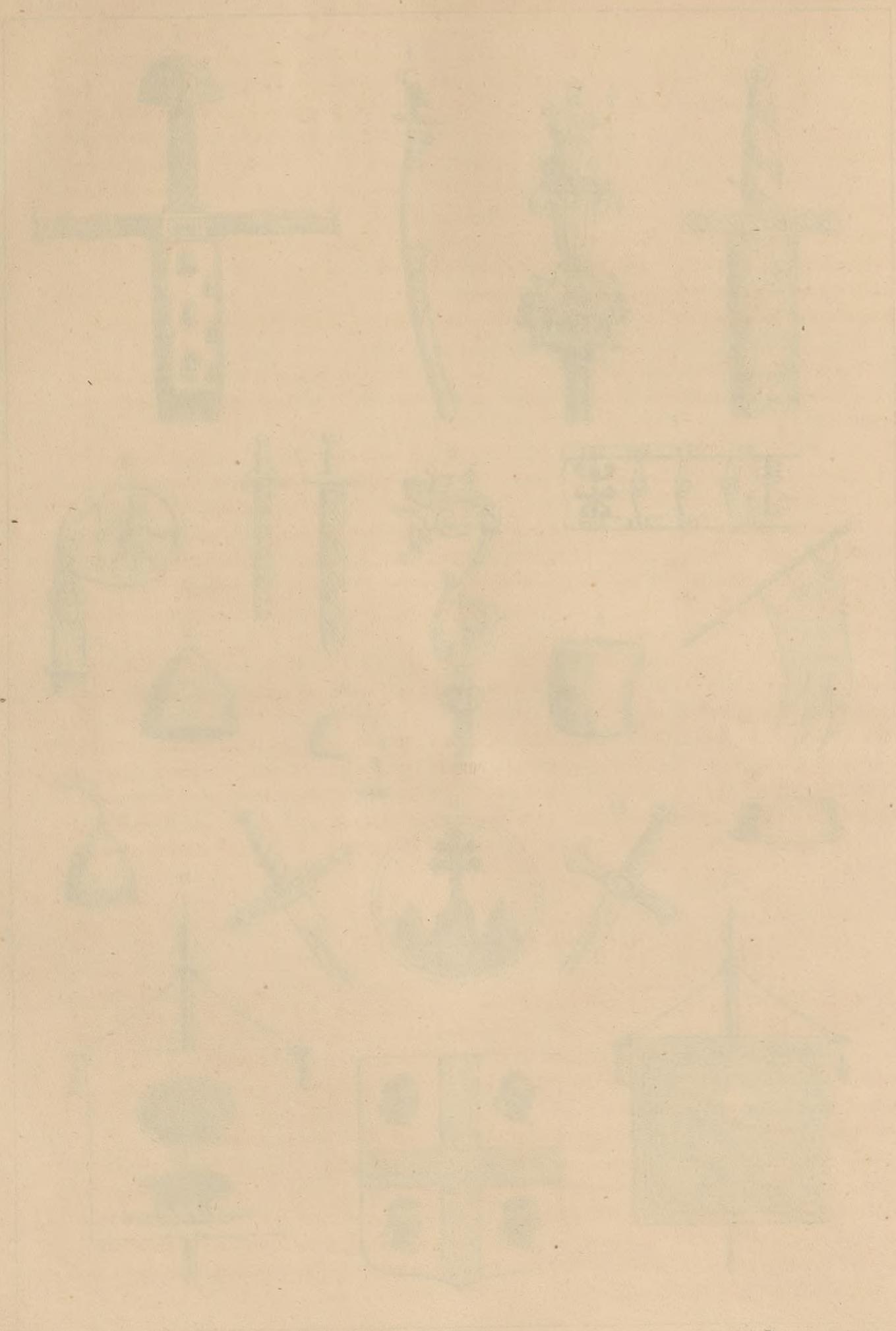


A. Medel dib^o

Lit. Donon, Madrid.

Teo. Ruffle lit.





Nos encontramos á ese Luis que habia sido elegido ó nombrado rey, siendo niño, morir en 911 sin haber llegado á la mayor edad, desapareciendo con él la raza carlovingia de Alemania.

Despues vemos al verdadero feudalismo apoderado de todo el Imperio y á cada señor apoderándose de todos los feudos y dominios comprendidos en las tierras que les habian donado los emperadores; en fin, á la muerte de Luis todo fué desórden y violencia. Levántanse para terminar aquel estado de cosas dos grupos dentro de una misma nacion. Nómbranse la Franconia y la Sajonia, y decidese elegir un soberano que impere sobre aquellas pequeñas y múltiples soberanías. El duque de Sajonia, que era el más poderoso entre todos aquellos señores, hizo elegir en 911 á Conrado I, duque de Franconia. Muere este á consecuencia de una batalla que dió á los húngaros y esclavones, donde cayó herido mortalmente.

En 919 sucede Enrique de Sajonia, llamado *el Cazador*.

Y llegamos, por último, al año 936, en que encontramos electo á Othon I, que despues se apellidó *el Grande*.

En la primera lista de reyes germanos que hemos dado está Othon colocado en el trono en el año 962, y hay una diferencia muy notable entre ambas fechas para que no deje de ser falsa cualquiera de las dos aserciones.

Tambien vemos que otros historiadores no dan como reyes de Germania, sino como reyes de Italia, á los de la segunda lista que hemos citado, y estos son los que van en lo cierto, puesto que no confunden los dos reinos, que estuvieron independientes en muchas ocasiones. Prueba de la verdad de ello es que hallamos á una reina llamada Adelaida, viuda de Lotario II, huyendo de Berenguer II y ampararse del emperador Othon, á quien ofrece su mano y los derechos que ella pudiera conservar sobre los Estados italianos. Othon atraviesa los Alpes, entra en Italia, se casa con Adelaida y el Papa renueva en su favor la proclamacion hecha con Carlomagno. Esta tuvo lugar en 962, por cuya razon no le cuentan en el imperio algunos cronistas, á pesar de haberle ocupado, como hemos dicho, en 936.

973.—*Othon II*. Coronado en vida de su padre, subió al trono á los 16 años de edad. Casó con la princesa griega Teofania. A los 28 años de edad y diez de reinado le dieron un veneno, culpando los historiadores de esta hazaña á su mujer.

983.—*Othon III*. De edad de 3 años, bajo la regencia ó tutela de su madre la emperatriz. Corrió la misma suerte que su padre, pues murió envenenado cuando cumplia los 22 años. Su muerte, acaecida en 1002, trajo sobre el imperio infinidad de males, promovidos por las ambiciones de los grandes señores que se disputaron la corona, segun haremos notar en la cronología del siguiente siglo, puesto que al concluir el décimo, de que vamos hablando, todavía regia Othon el imperio de Alemania, el reino de Italia y la soberanía de Roma.

REYES DE LA GRAN BRETAÑA.

Al concluir el siglo anterior hemos señalado á Eduardo I ocupando el año 900 el sόlio de Inglaterra. Este rey, contando á Egvina, hija de un pastor, con la que dicen no estuvo casado, tuvo tres mujeres. De todas ellas tuvo hijos, y le sucedió, como veremos despues, el de la mujer ilegítima. De los dos hijos que le dió Eleda, considerada como primera y verdadera esposa, tuvo á Elsvardo, que murió poco despues de su padre, y á Edvin, á quien hizo morir Adelstan.

Eduardo I murió en 924 despues de dejar en paz á su reino, venciendo á los dinamarqueses.

924.—*Aldestan ó Adelstan*. Hijo ilegítimo de Eduardo, como hemos dicho, pero el cual procuró con sus buenas dotes de mando y con sus virtudes borrar la mancha de su origen. Está considerado en la historia como un buen rey. Durante su reinado fué cuando su hermanastra Ogiva, que habia casado con Cárlos el Simple, de Francia, se refugió en Inglaterra con su hijo Luis, despues de que los franceses encarcelaron á su marido. A este rey fué á quien los mismos señores de Francia pidieron, á la muerte de Raul de Borgoña, que les diera al hijo de Cárlos para colocarle en el trono.



Elizalde y Llano

Aldestan fué un rey superior á su siglo, y al morir le sucedió su hermanastro.

940.—*Edmundo I.* Hijo de Eduardo I y de Edgiva, su segunda legítima mujer. Fué el primer rey que castigó de muerte á los ladrones, á los que antes solo se les imponían multas. Estuvo casado con Edgiva, de la que tuvo á Edvi y Edgar, que no le sucedieron por ser niños; pero que ambos reinaron despues. Murió de una puñalada que le dió un tal Leof, que entró en la sala donde comía el rey y se sentó á su mesa. El rey se levantó al ver tal desacato y le cogió de los cabellos para arrojarle de la sala, y entonces fué cuando le hirió. Leof fué despedazado por los que estaban en la cámara.

946.—*Edredo.* Hermano de Edmundo. Acabó de conquistar á los dinamarqueses, y agregando á su reino el Northumberland, tuvo la gloria de ver en paz á todo su reino. Se dedicó despues á ejercicios piadosos, dejando el cuidado del reino á Dunstam, abad de Glastomburi. El rey murió de una angina.

955.—*Edvi.* Hijo de Edmundo I. Sucedió á su tío á los 14 años de edad. Se enamoró de Elgiva, parienta suya, y se casó con ella. Odon y Dumstam, á quien la Inglaterra cuenta en el número de sus santos, echaron de palacio á la princesa por creer nulo el matrimonio, y Dunstam, á pesar de su santidad, no paró en su encono contra ella hasta que la mató-ó mandó matarla. Sin duda se dejó llevar de su ira al ver que el rey le había arrojado á él de su presencia, estremos este y el anterior que no justifican la razon de que el Papa le colocara entre el número de los bienaventurados.—Reinando Edvi se le sublevó una parte de su reino y eligieron por rey de Mercia á su hermano Edgar. Causóle este suceso tal pesadumbre que murió de pena á los cuatro años de reinado.

959.—*Edgar.* Llamado *el Pacifico*, porque durante su mando gozó el reino de una paz completa. Su primera esposa, ó más bien su concubina, fué una religiosa llamada Eteflada, que sacó á la fuerza de su convento, y de la cual tuvo un hijo llamado Eduardo y una hija. A instancias de S. Dunstam se separó de la monja y casó con Elfrida, á cuyo marido hizo asesinar para que ella quedara libre. De esta tuvo á Etelredo, que reinó más adelante.

975.—*Eduardo II.* Hijo de Edgar y de la monja. Por sus virtudes fué colocado en el número de los santos. Viniendo de una cacería, se detuvo en un castillo donde vivía su madrastra con su hijo Etelredo, y esta hizo que le quitaran la vida.

978.—*Etelredo II.* Hijo de Edgar y Elfrida. Fué vencido varias veces por los dinamarqueses. En venganza de estas derrotas mandó pasar á cuchillo á todo dinamarqués que se encontrara en su reino, y fué llevada á cabo esta órden con la mayor crueldad. A consecuencia de este suceso, Suenon, rey de Dinamarca, entró en Inglaterra y lo llevó todo á sangre y fuego. Etelredo tuvo que refugiarse en Normandía en 1014, quedando Suenon apoderado del trono de la Gran Bretaña.

REYES DE GRECIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Malcolm.	En 943	Henneto.	En 986
Indulfo.	958	Constantino IV.	994
Dufo.	967	Grimo.	995
Culeno.	972		

REYES DE HUNGRIA.

La Hungría se compuso de las tierras que formaban en otro tiempo la antigua Panonia, parte de la Dacia y del país de los zagicios. A mitad del siglo iv se la quitaron los hunos á los romanos, pero luego la cedieron, muerto Atila, á los godos llamados gépidos. A estos los echaron los lombardos y la cedieron á los avaros. Estos fueron sojuzgados por Carlomagno. Hasta la muerte de Carlos el Gordo la tuvieron los carlovingios. A

finis del siglo IX fué presa de una raza nueva, llamada *los magiares*, venida de Escitia Asiática. Los panonios ó habitantes del país los llamaron *húngaros* por corrupcion del nombre oniguros. El jefe que los condujo fué Almo ó Almon, que pretendió descender de Atila.

A este sucedió su hijo *Harpad*.

En 907 le sucede Zalta ó Zoltan.

Este le cede á su hijo Toxun.

Pasa á poder de su hijo Geisa, que abraza el cristianismo. Este tuvo en su mujer, llamada Sarolt, en 969 ó 79, un hijo llamado Estéban, en el cual da principio la verdadera cronología de los reyes de Hungría.

997.—*Estéban I.* Bautizado al mismo tiempo que su padre. Este rey obligó á todos los húngaros á recibir el bautismo. En sus principios Estéban no tuvo más que el título de duque; pero en el año 1000 le dieron el de rey, del cual le dió la confirmacion el Papa Silvestre II. Además le tituló apóstol de Hungría porque á él le debió que toda la nacion fuese cristiana. El emperador Enrique II aprobó el nombramiento de rey que los húngaros habian hecho, puesto que sin obstáculos de ningun género le concedió la mano de su hija Gisela. En la lista de reyes del siguiente siglo terminaremos las notas biográficas referentes á este monarca.

CAPÍTULO IX.

SIGLO XI.



A hemos llegado á una época en que los trajes empiezan á sufrir transformaciones. Segun Glaber, del que hemos copiado algunos renglones, la ida de Constanza de Tolosa á Francia llevó unas modas á los vestidos de los hombres, que no estaban en armonía con la severidad que habia caracterizado hasta entonces los trajes de los francos. Tambien desde ese siglo en adelante vamos á encontrar más número de estatuas, de miniaturas y de grabados donde tomar apuntes para nuestra obra; y en la imposibilidad de ofrecerlas todas en lámina ó grabados porque aumentaria en extremo esta publicacion, daremos una exacta y clara descripcion de cuantas figuras hemos copiado, para que nuestros lectores conozcan hasta el menor detalle de aquellos trajes y de aquellos adornos. A este fin no dejaremos de explicarnos minuciosamente, por más que algunos nos tachen de pesados en nuestro relato; pero si hemos de ser comprendidos *de todos*, es necesaria esa pesadez y aun marcar repetidas veces la hechura y corte de las diversas vestimentas. Hecha esta aclaracion para disculpar la monotonía que pueda advertirse en nuestras descripciones, nos trasladamos á Paris en los primeros años del undécimo siglo.

PARISIEN.

Principios del undécimo siglo.

A la figura que representa un vecino de Paris al finalizar el siglo X ó principios del siguiente, y que se ve en uno de los manuscritos de la Biblioteca, llamada en otro tiempo del Rey, la vemos con calza justa entera de

color violado y zapato negro. Tiene una túnica de color de tierra, que aunque debe bajar de la rodilla aparece mucho más corta, porque después de ceñida á la cintura está levantada de todos lados en rededor y la tela sobrante del cinturón arriba le cae sobre este hasta medio vientre. Esta túnica cierra por la parte del cuello, y las mangas son casi justas, aunque un poco más estrechas en la muñeca que en el resto de ellas. Tiene pelo largo, barba y bigote. Del cinturón, que como hemos dicho no se le ve por ir bajo el gran dobléz de la túnica, le cuelga al lado derecho un puñal por medio de un cordón.

PROVENZAL.

De la misma época que el anterior.

Tiene calza justa de color azul, con una botita corta encarnada. Túnico ceñido de color de rosa junto al cuerpo, no como túnico, sino como si fuera una levita, aunque sin costura por delante. Esta prenda es corta, pues no cubre del todo los muslos: tiene la manga justa al brazo y larga hasta la muñeca. En el cuello, donde termina la parte alta, no se le ve camisa ni cosa alguna. Un cinturón de cuero, del que pende al lado izquierdo un puñal ó daga. No tiene barba ni bigote, y en la cabeza lleva una gorra encarnada con vuelta de la misma tela, hecha casi rollo en la parte inferior. Esta gorra es un poco alta y termina arriba cosida á un círculo de la misma tela, que tiene igual circunferencia que la que presenta la gorra por la parte de la cabeza.

HAROLDO.

Rey de Inglaterra: año 1036.

Haroldo tuvo un hermano llamado Hardi-Canuto que le disputaba el trono; esta rivalidad produjo males sin cuento, que como es natural en estos casos pagaron los pueblos, aunque no se hubiesen decidido por ninguno de los dos competidores. En la cronología de los reyes de la Gran Bretaña ampliaremos las notas biográficas de este monarca. Su traje, tomado de la obra *L'Univers*, es como va presentado en el núm. 2 de la lámina 14, y su descripción es la siguiente:

Lleva calza casi justa y zapato. Túnico de color claro, con una tira formando ondas, naciente de cada hombro en lugar de mangas. Una manga de distinto color, y justa al brazo, le sale por la abertura del túnico en cada costado, como si fuese parte de un jubón ó corpetto interior. Sobre el túnico, tahalí, del que pende la espada. Manto á modo de clámyde, sujeto sobre el hombro derecho. Corona en la cabeza que tiene la forma de un triángulo achatado é imperfecto. En el aro de esta corona se ven de trecho en trecho unas hojas aisladas, vueltas hácia dentro. En la mano lleva una bandera, ó más bien un estandarte de los llamados de tres zarpas; esto es, que tienen por abajo la figura de unas almenas recortadas en la tela. Estas tres caídas son bastante largas y están ribeteadas con un fleco bastante largo.

SAN ESTEBAN,

Rey de Hungría: año 1038.

El traje de este monarca está tomado de los apuntes de Ferrario en su gran obra titulada *Le costume ancien et moderne*, etc.—Figura núm. 3 de la lámina 14.

Consiste en un túnico talar que baja hasta el suelo, con manga justa. En el pecho de este túnico lleva una especie de sardinetas ó cordonadura á la húngara, figurando trenzado en cada punto donde hay un botón y un

hojal. Sobre este túnico ostenta un manto de tisú floreado, sujeto sobre el pecho con un gran broche de piedras preciosas, en la mano izquierda el globo ó mundo de los emperadores y en la derecha un cetro. El pelo lo lleva largo, y tiene crecidos la barba y el bigote. En la cabeza corona cerrada por diademas cruzadas, que van á unirse á un pequeño globo rematado en una cruz. Al parecer, la corona tiene interiormente un bonete rojo; pero si hemos de atenernos al dibujo ó copia de la llamada corona de Hungría, que se ha conservado cuidadosamente y que los historiadores afirman ser la que perteneció á San Estéban, la corona era muy distinta de la que ostenta su retrato ó efigie. En la lámina de objetos que describiremos más adelante daremos copia exacta de la mencionada corona, y por ella comprenderán nuestros lectores que el bonete, si le tuvo, debió ser de tela de tisú; aunque para nosotros el espacio comprendido entre diadema y diadema de las que forman su parte superior debió estar formada de láminas ó planchas de oro, cerrándola completamente.

GUARDIAS DE CASTILLA.

En el *Album de la caballería española* se encuentran dos figuras que nos revelan el traje de los guerreros castellanos á principios del siglo XI. Una de ellas lleva las piernas y los brazos con mallas de anilletas, y encima una túnica blanca, á manera de sobrevesta corta, sin adorno ni tira de especie alguna. En la cabeza metida la capucha, de malla también, pegada á su correspondiente esclavina, que le cubre el principio del pecho, espalda y los hombros.

La otra figura va completamente cubierta de mallas, y debieron ser de aquellas de que ya hemos hablado en otra ocasión, en la que las piernas, ó sean los calzones, iban cosidos á la túnica. En la cabeza puesta la capucha, como la figura anterior, y sobre ella un casco ahuevado, liso, sin celada ni cogotera.

Ambos trajes son los que, con raras excepciones, debieron usar los castellanos, leoneses y navarros en sus guerras con los moros, porque fué en todas las naciones el verdadero traje de batalla, hasta la invención ó introducción de las armaduras; y las túnicas ó sobrevestas eran los mismos sayos que el pueblo y los nobles usaban cuando no estaban estos de ceremonia que pudieran llevar el traje talar.

Del mismo modo que hemos explicado, en las dos figuras que el *Album* referido llama *Guardias de Castilla*, los trajes guerreros, los presenta también el Excmo. Sr. Conde de Cleonard.

SACERDOTE INGLÉS.

Siglo XI.

Los sacerdotes sajones ó ingleses usaban en esta época un traje muy sencillo, pero que no queremos dejar sin explicación, porque le encontramos trasladado á las láminas de la obra francesa *L'Univers*. Su hábito ó manera de vestir consistía en un túnico largo ó talar, un poco más largo que lo regular, con manga un poco ancha. Manto á manera de casulla, metido en los hombros por medio de una abertura central al estilo de las mantas que usan aún algunos de nuestros campesinos y guardas de monte. Este manto, que recogía sobre las sangrías de los brazos parte de la tela de ambos costados, presentaba las caídas por delante y por detrás casi en punta, llegando hasta más abajo de las rodillas. En la parte de delante, y por bajo del manto, asoman las dos puntas de una larga estola, no muy anchas y rectas, las cuales llegan hasta tocar casi al borde del talar.

FERNANDO I DE CASTILLA.

Año 1038.

Este rey, por su enlace con doña Sancha, hermana de Bermudo III, reunió los reinos de Leon y de Castilla. Bravo capitán y hábil guerrero, arrebató á los sarracenos las ciudades de Alcalá y de Guadalajara, y la villa

de San Estéban de Gormaz. Sitió á Madrid y obligó al rey de Toledo á que le prestára pleito homenaje.

Su traje, como se ve en el núm. 4 de la lámina 14, se compone de un túnico que le llega á la espinilla, abierto algo por los costados, y las mangas algo anchas, pero que no le pasan de la mitad del brazo. Lleva calzón de malla guerrera y cubiertos los brazos con igual defensa. Cinturón de doble vuelta, como el que tiene la estatua yacente de D. Ordoño en la catedral de Leon. Y llamamos cinturón de doble vuelta al que después de sujetar la túnica á la cintura, cruza sus puntas por bajo en la parte de detrás, y viene á abrocharse delante sobre el vientre, en cuyo cierre ó extremidad tiene el anillo ú hojal para pasar la vaina del estoque. D. Fernando tiene además manto de los casi cuadrados por abajo, y lo lleva abrochado ó sujeto con un cierre de oro y pedrería sobre el hombro derecho. El pelo largo, con bigote y barba crecidos. Su casco de una hechura particular. Después de cubrir la cabeza en su forma cóncava, presenta en su circunferencia inferior un aro sobrepuesto ó relevado á fuerza de martillo, y de este aro sube por delante la figura completa de una concha rematada en ondas por la parte superior.

SOLDADO DE FERNANDO I.

Castilla: 1038.

Calza ó calzón casi justo á la pierna y zapato acorreado, cuyas correas suben cruzándose por las piernas. Túnico ó sayo corto con manga ancha. Cinturón de cuero que sujeta el túnico, y del cual cuelga un puñal ó cuchillo largo. Mangas de malla y capucha de lo mismo. Pelo largo, barba y bigote. En una mano un escudo rematado en pico, y una lanza en la mano izquierda. Tal le presentamos en la figura que acompaña á la letra con que empieza el presente capítulo.

ENRIQUE III DE ALEMANIA.

Año 1039.

En Conrado II, llamado *El Sábico*, empezó la dinastía de los emperadores de la casa de Franconia. A pesar de haberse hecho coronar rey de los lombardos en Milan y emperador en Roma, tuvo que dejar la Italia, porque insurreccionado el Milanésado, las consecuencias de la guerra que emprendió fueron para él fatales. Enrique III, á quien se le conoce con el calificativo de *El Negro*, habia sido electo emperador en vida de su padre el 1026, y al empezar el año 1039 ocupaba el trono sin dificultad de ningun género. Desde el establecimiento del reino germano no habia tenido la Alemania tanta reunion de Estados. Estaban agregadas en vida de Enrique la Baviera, la Suavia, la Franconia y poco después la Corintia. Es verdad que en los primeros años de su imperio tuvo que luchar con los polacos, los húngaros y los bohemios; pero después llegó á tanto su preponderancia, que tuvo una gran participacion en la eleccion del Papa Víctor II, que fué el último acto en que intervino en Italia. Como prueba de esta importancia otros historiadores afirman que se vió obligado á deponer á tres Papas que se disputaban la silla de San Pedro. La lucha entre el imperio y el sacerdocio iba á tomar al parecer gigantescas proporciones, y Enrique se disponia á emprenderla cuando la muerte vino á frustrar sus planes.

El traje de Enrique III, como nos le presentan las obras que hemos consultado, es tal como le ofrecemos nosotros en el núm. 5 de la lámina 14.

Lleva un túnico largo, del cual no se le ve más que la parte inferior de la falda. Encima otro túnico más corto con mangas de las llamadas de camisa. El manto abrochado por una joya en forma de roseta de cuatro hojas. Este manto tiene un adorno ó cenefa todo alrededor. Por la abertura que deja formada el manto en la parte del pecho se le ven dos especies de tahalies cruzados sobre él, y que hacen la misma figura que las fornituras de un soldado de principios del siglo XIX. En los espacios que dejan estas bandas, que no eran otra

cosa que un adorno puesto á la túnica superior, hay un redondo de distinto color. La corona es de florones, puesta en una mitra como la del Sumo Pontífice de la ley antigua; pero sin formar media luna como aquella. Del centro de esa mitra se eleva un pié ó palo de oro que remata en una bola, y esta en una cruz.

NOBLE NORMANDO.

Año 1050.

Esta figura, tomada de uno de los manuscritos de la Biblioteca de Paris, tiene una calza casi justa de color de rosa, con calzado, de correas largas, que le suben, cruzándose por las piernas, hasta la rodilla. Hasta esta le llega una camisola ó túnica blanca, sobre la cual va una loriga ó túnica de malla más corta que la otra. Esa túnica blanca debió ser el llamado *escaupil* aboatado de que hemos hecho mencion en la explicacion de ciertas prendas. La loriga tiene mangas hasta la muñeca, pero estrechas; esto es, ceñidas al brazo. Sujeta la malla una especie de faja ó venda de color de rosa, y del mismo color es un manto, capa ó *clámyde* que lleva abrochada por bajo de la barba. En la cabeza un casco sin visera, terminado en punta á manera de un cono, de acero ó hierro bruñido, con una rebaba ó borde en su parte inferior.

PAISANO NORMANDO.

Año 1050.

Calza justa de color de carne, y abarca ó sandalia, cuyas correas cruzadas no le pasan del tobillo. Sayo ó túnico oscuro, abierto por los costados y metidas ambas caidas por entre las piernas como si quisieran formar una especie de calzon. En la cabeza un casquete de tela azul á manera de las gorras de cuartel que usan hoy dia los soldados de caballería. Cinto de cuero estrecho.

PRÍNCIPE Ó SEÑOR NOBLE.

Año 1050.

Calza encarnada, pantuflas ó zapato negro de tela aterciopelada, rameado de oro. Túnico largo hasta cubrir la pantorrilla, de color de café rameado de negro, y bordados ó estampados entre el ramaje pájaros y animales de oro. El borde inferior del túnico con una ancha franja de oro, labrada. La manga del túnico es de las llamadas de camisa, terminando estrecha en la muñeca; pero sin adorno en su boca-manga. El escote del túnico redondo en torno del cuello con una cenefa de oro, que viene á formarle un poco de pico sobre el pecho. Cinturon de tela de oro, recamado de pedrería, del cual le cae por delante una larga punta, y lleva pendiente al costado izquierdo un puñalito con mango de oro y vaina forrada de terciopelo encarnado. El pelo cortado sobre la frente y largo por los lados; pero no le llega al cuello, quedando por consiguiente cubriendo solamente las orejas.

DAMA NOBLE Ó PRINCESA.

Año 1050.

Falda encarnada rameada de negro: de lo mismo son las mangas justas que se le ven salientes por bajo del otro vestido. Túnico ó vestido azul, tan largo como la falda encarnada, la cual se le ve solamente porque tiene levantada con la mano derecha la falda superior. El cuerpo de este segundo túnico, que debia estar separado de la mencionada falda por cuanto esta tiene pliegues y aquel no, es de los ceñidos completamente al cuerpo, bajando hasta medio vientre, donde hace onda, despues de marcar la cintura. En el borde, bajo de este corpiño,

tiene un ruló ó afollado de la misma tela, puesto en todo su rededor. El escote de este cuerpo es redondo por detrás y por delante, y las mangas empiezan justas en el hombro y van ensachando hasta terminar muy anchas, pero redondas. La falda, el escote y las mangas llevan en sus orillas un galon estrecho de oro. Tiene esta dama una toca blanca corta, que sólo le cae por detrás, y sobre ella un gorro de la hechura de un casco redondo, armado, forrado de tela encarnada rameada de negro, con una especie de rebaba ó visera estrecha en toda su circunferencia, galoneada de oro. El pelo formando dos bandós largos, uno á cada lado, sin pasarle del cuello, donde figuran recogerse atrás por debajo de la toca. El forro interior de la manga, que podríamos llamar perdida, es tambien azul y de la misma tela que el vestido.



Grabado 10.

CANONESA DE MAUBEUGE:

Año 1050.

El traje de esta religiosa no dejó de ser bastante original. En primer lugar, su calzado lo forman una especie de botitos amarillos con una fila de botones rojos por todo su centro, los cuales llegan hasta la punta del pié. Túnica blanca, no muy largo, puesto que se le ve parte del botito. Otra túnica más corta que la blanca, de color de rosa, con manga de las llamadas de hábito, enseñando otra manga justa de color blanco. Manto negro, aunque en la miniatura aparece ceniciento, cerrado por todos lados y que le sube hasta cubrirla el cuello. Este manto está levantado por los lados sobre los brazos, de modo que recogido así hace una onda por delante en forma de pabellon. Dos tocas blancas, la una ceñida al rostro y la otra un poco más ancha, de la que sale un velo largo, blanco, espeso, que la cae por detrás hasta media vara más abajo de la cintura.

CONSTANTINO DUCAS,

Emperador de Oriente: 1059.

Contado como el décimo de su nombre entre los que ocuparon el imperio de Oriente. Durante su reinado fué atacado por los húngaros, y además los turcos le quitaron varias provincias. El traje de este emperador nos le da Malliot tal como nosotros le trasladamos al núm. 6 de la lámina 14.

TOMO I.

20



Elizalde y Llano

Se compone de un túnico talar con un adorno ó franja en su orilla inferior. La manga, que tiene un ancho regular, está fruncida ó plegada á un puño, como si fuera la de una blusa. Manto cerrado por completo, pero de una hechura particular. Por delante es más corto que por detrás, y en lugar de concluir en punta remata cuadrado. Por los costados baja hasta la muñeca; lleva adorno ó franja todo alrededor. El pelo largo, con barba y bigote. En la cabeza ostenta un bonete con una fila de piedras preciosas en su borde inferior.

BONIFACIO, DUQUE DE TOSCANA.

Año 1059.

Mercuri nos presenta á este personaje de la manera siguiente: calza justa de color de púrpura; los zapatos figuran ser de red de oro, y en la pantorrilla ostenta una tira de la misma red ó adorno dorado. Túnico corto azul con una franja de oro y pedrería. Manto verde, abrochado sobre el hombro izquierdo, con un adorno ó galon de oro, recamado de piedras preciosas en toda su orilla. Barba y bigote. En la cabeza lleva una mitra que debe estar forrada de tela de tisú de oro como el corno ducal de Venecia. Dos aretes ó franjas ciñen esta mitra. El del borde es de oro con piedras preciosas. A corta distancia de este aro, y más arriba hay una franja ó tira azul con un filete rojo en cada orilla. Sobre estas dos franjas y en la parte de delante lleva una joya de pedrería. La manga del túnico que hemos señalado arriba es de las llamadas de blusa.

GUILLERMO, DUQUE DE NORMANDIA.

Año 1066.

Este rey de Inglaterra, llamado *El Conquistador*, fué el primero del llamado período normando. Los historiadores suelen denominarle *El Bastardo*. Para hacerse dueño de Inglaterra tuvo que librar una sangrienta batalla en el condado de Sussex contra Haroldo, hijo de Goduino. Este murió en la acción con sus principales jefes, y Guillermo ocupó el trono sin más oposición. Dicen que á esta guerra se le quiso dar el carácter religioso, ó si se quiere de una cruzada, porque el Pontífice Alejandro II protegió á Guillermo en su conquista.

El traje de este rey, tal como nos le ofrece su sello, era el siguiente: armadura completa, formada toda ella de láminas de hierro ó acero. Túnico largo con manga algo justa, y abierta la falda por los costados. En la cabeza corona de cuatro picos, rematados cada uno en una bola pequeña, que también pudiera ser una perla. Una tira corta ó estrecha le sirve de diadema para cerrar la corona. Entiéndase que llamamos diademas, hablando heráldicamente, á los aros ó medios aros que pasan de un extremo del círculo de la corona al otro extremo, pasando como es natural por encima de la cabeza.

ALFONSO I DE CASTILLA,

VI de Leon: año 1072.

D. Alfonso se vió despojado de su reino por su hermano D. Sancho, el cual quiso hacer lo mismo con doña Urraca, que poseía á Zamora. Entonces aconteció el suceso que se conoce en la historia con el nombre de traición de Bellido Dolfos, ante cuyo puñal sucumbió D. Sancho. D. Alfonso recobró sus Estados y agregó á ellos el reino de Leon. Acusado de complicidad en el asesinato de su hermano, tuvo que prestar juramento de ser inocente en manos de Ruy Diaz de Vivar, por ser el más noble caballero castellano.

Este juramento dicen que se tomó sobre el cerrojo de la puerta del templo de Santa Gadea en Búrgos. En la lista cronológica de los reyes de Castilla pertenecientes á este siglo esplanaremos la biografía de este Alfonso.

Su traje se componía, en tiempo de guerra, de malla en piernas y brazal. De un túnico corto floreado, sin

mangas. Sobre este lleva la loriga ó túnica de malla más corta que la de tela. Esta loriga puede decirse que no es de malla, sino de laminillas de hierro ó acero, montadas unas encima de otras, como las escamas de un pescado; razon por la cual debe suponerse que, segun la costumbre de esa prenda, estarian cosidas las piezas á un lienzo muy grueso ó á una dalmática de ante. Sobre este túnico, tahalí, del que pende la espada. Cinturon de dos vueltas, una ciñendo la cintura y la otra que pasa sobre el vientre. Capa ó manto que llega más abajo del túnico floreado. El pelo largo, barba y bigote. Casco concluido en pico y con cogotera que baja recta por detrás de cada oreja. Alrededor de la parte que da á la frente, y por detrás, por encima de la cogotera, pasa un aro de corona, de la que salen en cuatro puntos encontrados cuatro hojas de tres ondas cada una.

HOMBRE DE ARMAS.

Año 1072.

Los trajes de los soldados de esta época no podian ser más sencillos, puesto que la mayor parte no tenían lo suficiente para costearse bien las prendas formadas de anilletas de hierro, ó bien las lorigas hechas de láminas de metal. Así es que tenían que llevar las corazas de piel sin curtir, y muy pocas de las veces curtidas. En la época de D. Alfonso I de Castilla nos encontramos á los soldados castellanos, segun unas pequeñas estátuas de la catedral de Leon colocadas en las jambas de una de sus puertas, con calza casi justa y calzado con correas que suben cruzándose por las piernas. Túnico corto sin mangas. Las mangas con que cubre el brazo no pertenecen á la túnica, pues son algo justas y parecen listadas á través. Coraza de cuero, corta; es decir, que no pasa de la cintura; y al borde inferior de ella un ceñidor tambien de cuero. Casco puntiagudo, formando ochavas, con ala por todo el borde inferior, que sale recta como si fuera el ala de un sombrero. En la mano una lanza.

BALLESTERO.

1072.

El ballestero debía pertenecer á una clase de tropa mejor asalariada que la de los piqueros ó peones de armas por cuanto eran más considerados y se les proporcionaba otra clase de arma defensiva, pues tal pueden considerarse las mallas de las piernas y los brazos con que vemos cubiertos á los soldados encargados de la ballesta. Les vemos con unos túnicos que llegan á la pantorrilla, y abiertos por los costados de la falda. Este túnico tiene manga corta, ancha, y lleva una franja ancha á sus bordes. Al cuerpo sujeta coraza de cuero, y unidos peto y espaldar por medio de unas cuerdas ó cordones gruesos por debajo de los brazos: estas corazas eran ondeadas por abajo. Tahalí, del que cuelga el carcax ó caja para llevar las flechas. Sobre la coraza esclavina pequeña de malla con capucha. Pelo largo, barba y bigote. Casco concluido en pico con cogotera que baja recta por detrás de las orejas. En la mano la ballesta, y en su principio un arco de los llamados saeteros, muy grande, puesto que colocado derecho pasaba de la altura de un hombre.

SEÑOR CASTELLANO.

1072.

Las mallas, corazas y lorigas sólo se guardaban para la guerra, como era natural, y para traje de casa ó de corte usaron los señores de Castilla y Leon, así como sus reyes y condes, del túnico talar; prenda no abandonada desde la toga romana. Pretender que hayan usado otra cosa es no conocer las costumbres de aquellos siglos. El túnico corto apenas lo usaron los nobles de Castilla. Cuando más procuraban, al acortar el talar, que llegase á la altura del botito; pero llevarlo, como suelen pintarse figuras del siglo x, que no pasen de la ro-

dilla, era muy pocas veces. Las túnicas cortas estaban reservadas para el pueblo, y aun para la clase media; pero esta tenía tan poca importancia, que casi no existía en una tierra donde siempre se estaba en guerra con los moros. Señores, soldados y pueblo: hé aquí las tres clases de los reinos de Castilla y Leon. Por lo tanto, no parecerá extraño que no presentemos caballeros vestidos con lo que han dado en llamar tonelete, porque no encontramos ejemplos de ello en esta época. Vemos á los señores con un túnico talar que deja ver el pié; con manga algo ancha que llega hasta la sangría del brazo, por donde sale otra manga justa que llega hasta la muñeca. El túnico iba adornado con una ancha franja en sus orillas, ó con una piel más ó ménos ancha. Manto cerrado, que se recogía sobre los brazos, para que estos quedáran libres, y que al levantarse aquel quedaba formando pico ó pabellon, tanto la parte de delante como la de atrás. Sobre este manto llevaban algunos una esclavina con capucha larga. En la cabeza birrete redondo á modo de gorra plegada, con vuelta armada en todo su rededor. De la manera que describimos este traje están en Búrgos las estátuas de Nuño Rasura y otros personajes castellanos.

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA XV.

Hacemos un alto en la descripción de los trajes, para dar lugar á la explicación de la lámina de armas y banderas correspondiente á la entrega décima. En ella encontraremos algunos objetos de época atrasada; pero son de tal importancia que no podemos dejar de presentarlos á nuestros lectores. Véanse si no, y encontrarán la razón de colocarlos en nuestras láminas. Ningun objeto ó adorno de personajes célebres en la historia de las naciones está de más en nuestra obra: todos merecen que los demos á conocer, aunque algunos de ellos no ofrezcan novedad á algunos artistas. Hé aquí su descripción.

Núm. 1.—*Cetro de Carlomagno*. Era de oro; la estátua que le remata era corpórea. Las flores ú hojas que tiene en lo que podemos llamar la maza ó parte más gruesa están en relieve. En el borde central de las hojas hay unas filas de perlas. En la reunión de las hojas se ve un gran rubí, y por bajo de él una especie de cruz formada de piedras de varias clases. Sobre esta maza ó parte gruesa sale una especie de azucena ó lirio con las puntas de sus hojas vueltas hácia fuera, y sobre ellas descansa un pilar chato, cuadrilongo, en el que va colocada la estátua.

Núm. 2.—*Espada de Carlomagno*, conservada en Francia. La empuñadura es de oro con relieves. Las crucetas de los gavilanes están esmaltadas de rojo. En el pomo hay una gran piedra preciosa, que debe corresponder á otra por el lado contrario.

Núm. 3.—*Espada de Carlomagno*, conservada en Alemania. Como se ve, los gavilanes rematan en dos cabezas de dragon; el pomo está lleno de flores en relieve, y en la vaina se ven una porción de piedras preciosas. Las lises con que está adornada la guarnición ó mango dicen que se pusieron despues.

Núm. 4.—*Espada de Carlomagno*, hallada en Aux la Chapelle. Su hechura es más bien la de un sable que la de una espada. Debe presumirse que sería regalo ú obsequio de alguna de tantas naciones como sojuzgó, pues su forma parece turca ó húngara. Empuñadura y vaina aparecen de oro; en los puntos donde debía tener los tirantes para colgarla se ven unos arabescos ó flores en ramaje, puestas en relieve.

Núm. 5.—*Cinturon de Carlomagno*. Es de color de rosa, algo violado. Tiene de trecho en trecho tres redondos de oro con una piedra, y de estos salen hácia arriba y hácia abajo unos picos de lo mismo: entre cada tres de estos adornos va un rameado negro: en la parte superior é inferior de cada orilla tiene como una especie de ribete con letras, donde la palabra que más clara se encuentra es la latina *sub*: las otras casi están ininteligibles.

Núm. 6.—*Báculo del obispo Artaldo*, francés, hallado en su tumba. Lo caprichoso y floreado de sus remates nos ha obligado á presentarlo aquí.

Núm. 7.—*Espadas francesas*. Están sacadas de las pinturas que se ven en las Biblias y manuscritos del tiempo de Carlos el Calvo. La primera de ellas figura tener la vaina de terciopelo encarnado, con tiras de oro, cruzadas de lado á lado, formando losanges, y en el centro de cada uno de estos hay colocada una piedra preciosa. La otra es de oro con adornos en relieve.

Núm. 8.—*Báculo de obispo*, en el siglo x. Tiene la particularidad de llevar una figura corpórea entre la vuelta que toma el cayado.

Núm. 9.—Es el *casco* usado por los caballeros del Languedoc en el siglo x.

Núm. 10.—*Casco* usado por los caballeros de la primera cruzada.

Núm. 11.—*Casquete* de hierro que llevaron los caballeros templarios.

Núm. 12.—*Casco de príncipe* de la misma época, de metal dorado, ó forrado de lámina de oro. Solian tener una tira por la parte baja adornada de pedrería.

Núm. 13.—*Pequeño gonfalon*. Por lo regular, á no ser blasonados, eran de color rojo.

Núm. 14.—*Espada de Micyslao*, duque de Polonia, tomada de la que tiene su estatua en la catedral de Posen.

Núm. 15.—*Espada de Boleslao* el Grande, tomada de otra estatua que hay en la citada catedral de Posen.

Núm. 16.—*Casco de Boleslao*, de la misma estatua.

Núm. 17.—*Escudo de los Benedictinos*. Armas ó divisa que tomaron en algunos países los religiosos de San Benito, distintas de las que hemos señalado en otra lámina.

Núm. 18.—*Terceras armas de Aragon*. Se llaman así las que tomó D. Pedro I en memoria de la batalla de Alcoráz, dada el 1096. Lleva en campo blanco ó de plata la cruz roja, llamada de San Jorge. En cada espacio de los que deja la cruz va una cabeza negra diademada de blanco; esto es, ceñida la frente con una venda blanca atada atrás, formando un lazo, y las puntas sueltas ondeantes. Las cuatro cabezas negras representan las de los cuatro reyes que venció el mencionado rey de Aragon en la batalla antedicha. Algunos pintores y grabadores al leer en alguna obra que eran cabezas de cuatro reyes moros, las han pintado con coronas de puntas, faltando á la exactitud del blason en este punto, porque fueron diademadas del modo que acabo de indicar.

Núm. 19.—*Estandarte del Cid*. Existe en la Casa Consistorial de Búrgos. Es de tela verde, y tiene bordada una cadena de oro formando cuadro. En el centro ostenta una cruz de plata de forma griega; esto es, de cuatro brazos iguales, y por bajo de ella hay dos espadas cruzadas en aspa.

Núm. 20.—*Estandarte del conde Lozano*. Es del conde D. Gormaz, llamado como acabamos de señalar *el conde Lozano*, y al cual venció en desafío el Cid.

Hecha relacion de los objetos contenidos en la lámina 15, continuaremos la de los trajes del siglo xi, que habíamos interrumpido para dar cabida á aquella. En otras naciones hubieran perpetuado de otra manera que en España la memoria de sus hombres célebres, y decimos esto porque acercándose la época en que vamos á dar noticia del traje del Cid, tenemos que contentarnos con presentarle en traje de guerra. Bien es verdad que tambien hemos dicho la poca variacion en las vestimentas de aquellos personajes en Castilla y Leon; pero á pesar de todo es tan raro encontrarlos en nuestros monumentos, que llama su ausencia extraordinariamente la atencion. Búrgos, que se envanece de poseer las cenizas de ese héroe, su estandarte, su cofre, y que señala á todo el mundo el solar donde tuvo su casa, no tiene una estatua antigua del famoso caballero castellano, terror de la morisma. Unicamente conserva algunas estatuas en el llamado *Arco de Santa Maria*, y esas están labradas en la época de Carlos V. Pero como en nuestra obra procuramos la verdad en todo, no dejaremos de anotar en todo caso de dónde tomamos nuestros apuntes y nuestras figuras.

CAPÍTULO X.

DAMA DE LA ÉPOCA DEL CID.

Año 1072.



AJO el reinado de Alfonso I de Castilla las damas nobles llevaron el traje largo, compuesto de una túnica con mangas. La túnica llegaba á los piés, y la manga, que empezaba de ancho natural, venia ensanchando hasta la boca de ella, de manera que resultaba doble más ancha que en su nacimiento. La túnica, por bajo y en las boca-mangas, tenia un adorno ó franja de oro. Por lo regular sujetaban el túnico á la cintura por medio de cinturón de oro ó metal dorado, con alguna pedrería. Generalmente llevaban manto espeso, de la misma forma que el de los caballeros, aunque algo más corto, con la diferencia de que el de los hombres solia rematar derecho en sus bandas delanteras como nuestras actuales capas, y el de las damas bajaba formando onda desde la mitad de la caída para atrás. Este manto solia llevar asimismo una estrecha franja en toda su orilla. En la cabeza usaron una toca de una forma particular, puesto que recogia todo su largo formando esclavina sobre pecho y espalda y cubria al mismo tiempo la cabeza ciñéndola por completo y no dejando libre más que el rostro.

PASTOR.

1670.

En la letra que encabeza este capítulo va dibujado un pastor del siglo XI. Su traje sencillo denota que no sólo debia pertenecer á esta época, sino á algunas anteriores, pues no era fácil que esta clase de gentes cambiase de traje de una á otra época. El calzon corto, tan usado desde los romanos en adelante, se ha creído por algunos que no podia ser auténtico, y ya hemos demostrado que los hay esculpidos en las columnas de Trajano y

Constantino. El pastor que presentamos tiene un túnico de pieles con una abertura en cada costado; lo que hace presumir que estaría formado de dos pieles. Lleva calzon casi justo, pero que no llega más que á la mitad del muslo. La manga de tela oscura, que le cubre el brazo, debe entenderse que pertenecería á un corpiño ó chaqueta que usarían debajo de las pieles. Desde la conclusion del calzón hasta abajo lleva la pierna desnuda, y el calzado se compone de abarca con peal de tela burda, sujeto con las correas de la abarca que suben cruzándose hasta la pantorrilla. Colgado morral ó zurrón. Pelo largo y la cara sin afeitar. En la mano el palo de los pastores de todas épocas, á manera de cachiporra, aunque algunos usaran el cayado.

ALFAQUÍ DE TOLEDO.

Siglo XI.

El alfaquí era una persona de importancia entre los moros, bien fuese por su sabiduría ó bien por el destino que como tal doctor ejerciera entre los de aquella raza. Debido sin duda á su calidad científica se le conocía por su traje, el cual consistía en un túnico largo ceñido por medio de una faja ó banda que le rodeaba la cintura. Este túnico tenía la manga estrecha. Encima un ropon algo más corto que el túnico con mangas hasta la muñeca un poco anchas. En el cuello una especie de estola ó chal ancho, cuyas dos puntas colgando por delante le pasan algo de la cintura. No lleva turbante y cubre su cabeza con un gorro cónico que tiene una vuelta ó rollo en la parte baja. El pelo lo lleva largo, barba y bigote.

EL CID RUY DIAZ.

Año 1072.

La figura que presentamos en la lámina 16, núm. 1, nos da la vestimenta del Cid en el llamado traje de guerra. Lleva piernas y brazos cubiertos con mallas de anillitas. El túnico es oscuro y le llega á la espinilla. La manga es un poco ancha y no le llega más que hasta el codo. Sobre este túnico va una loriga de malla algo más corta que el túnico de abajo. Cubre esta loriga una sobrevesta de color claro y más corta que aquella; de manera que demuestra llevar tres túnicas distintas, las cuales van todas ceñidas con un cinturón de cuero de los de doble vuelta y que ya hemos explicado en otra ocasión. Además se le ve un tahalí de cuero que servía para la espada, aunque va esta suspendida en el centro. Figura llevar capucha de laminillas de acero, calada en la cabeza, y sobre ella un casco de los ahuevados. En la mano izquierda un escudo y en la derecha una hacha de armas.

Rodrigo, ó Ruy Diaz de Vivar, nació en Búrgos por los años 1040, y tenía veinte años cuando le armó caballero D. Fernando I, rey de Castilla y de Leon, en la mezquita mayor de Coimbra, la cual estaba ya consagrada para el servicio cristiano. El mismo rey le hizo casar dos años despues con Jimena, hija del conde don Gormaz, apellidado por sobrenombre *El conde Lozano*, á quien dicen que el mismo rey había matado en desafío. Sus hazañas en contra de los moros le valieron que estos le dieran el nombre de *Cid*, equivalente á *Señor*. Cuando la muerte de D. Sancho, acaecida en el cerco de Zamora, se hizo correr la voz de que el rey D. Alfonso había tenido parte en ella: el Cid hizo jurar al monarca que no había sido culpable, en la iglesia de Santa Gadea de la ciudad de Búrgos. Esto y la envidia de los cortesanos le indispusieron varias veces con D. Alfonso, y Rodrigo se vengaba de estos ultrajes yendo á pelear con los sarracenos y ofreciendo al rey el fruto de sus victorias. Los montes de Albarracin y Teruel fueron en especial sus campos de batalla. Desde allí comunicó al rey su plan de conquistar á Valencia pidiéndole tropas para ello, las que en efecto se le enviaron. Efectivamente, en el año de 1094 tomó á Valencia y estableció en ella su residencia hasta el día de su muerte, que acaeció en el 1099. Apenas murió, los moros, que no se habían atrevido á acercarse á la ciudad, se presentaron delante de ella con objeto de ganarla. No contaron con Jimena, que amaestrada en el valor de su

esposo y sostenida por Enrique, yerno del rey de Castilla, obligó á los árabes á que se retiráran de las murallas. Sin embargo, los sarracenos reunieron más gente y volvieron á Valencia: Jimena conoció que no podía sostenerla más tiempo y la abandonó. Los moros se hicieron otra vez dueños de la ciudad en 1102.

En la obra de donde tomamos estos apuntes se hacen varias apreciaciones de las diferentes maneras de considerar al Cid que tienen algunos historiadores. Hay quien le supone un noble caballero, tal como nos lo demuestran unos en su biografía, y otros se atreven, despreciando crónicas y romanceros, á presentarle como un merodeador célebre de aquellos tiempos y negando á veces hasta que haya existido este personaje. Nosotros, que no somos historiadores, sólo hacemos notar esta idea, vertida tal vez por escritores extranjeros, pues así lo indica también la referida obra, y cita á los historiadores que han hablado del Cid, mostrando al mismo tiempo la ninguna noticia que da de él Pelayo en su crónica de los reyes de Leon; el silencio guardado respecto al mismo asunto por el monge de Silos y D. Alfonso el Sábio, y últimamente las dudas del P. Mariana.

LA CONDESA MATILDE,

Gobernadora de la Toscana: 1077.

En la obra ilustrada que, respecto á los siglos que comprende la Edad Media, publicaron *Paul Mercuri* y *Camilo Bonard*, se encuentra el traje de esta dama, tan célebre en las guerras de Alemania é Italia. En su fortaleza de Canosa fué donde el Papa Gregorio VII recibió al Emperador de Alemania y en donde este hizo penitencia pública, pasando tres dias en el patio del castillo vestido con un saco y desnudos los piés y la cabeza. La historia cuenta que la condesa Matilde hizo donacion á la Silla Pontificia de todos sus Estados y transfirió á Gregorio VII todos los dominios de su casa.

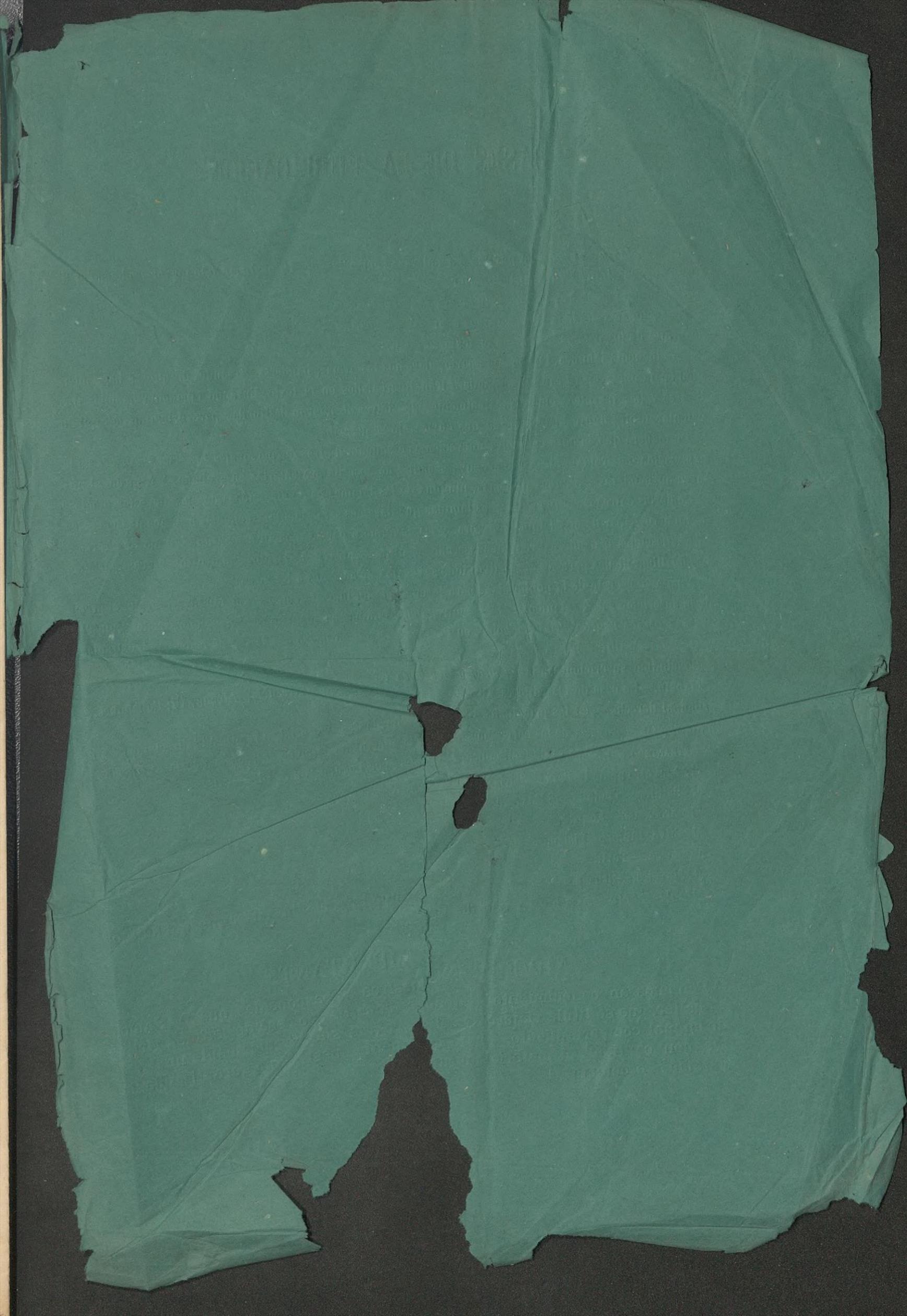
El traje con que está adornada esta princesa es un túnico largo, liso, de color azul, con manga ancha, adornado por alto y bajo con una cenefa de oro adornada de pedrería. Manto violado con el mismo adorno. En la cabeza una toca blanca cerrada, con esclavina; teniendo en la parte que da sobre la frente una especie de guarnicion que luego rodea la cabeza en redondo. Encima de la toca un casquete de la hechura de un cono truncado, con un adorno de pedrería en la parte baja.

ALEJO I, COMNENO,

Emperador de Oriente: año 1081.

Elevado al trono en el año que acabamos de señalar por medio de una sublevacion militar, dió bien pronto muestras de ser político y valiente. A este emperador se deben indudablemente las cruzadas; pues convencido de que no podia defenderse contra los turcos, puso todo su conato en reclamar auxilio de las potencias cristianas. Conocia asimismo que con una gente como la que gobernaba le era imposible organizar ejército alguno, ni luchar por un lado con los seleucidas, que eran dueños de las provincias asiáticas del imperio de Oriente, ni por otro habérselas con los normandos, que hacia poco tiempo se habian establecido en las dos Sicilias. Un hombre propuso á Alejo el medio de salir de aquel conflicto; sólo un hombre se atrevió á hablarle de un proyecto que tanto habia de ser célebre en la historia del mundo cristiano. Este hombre fué *Pedro el Ermitaño*. Por su conducta pidió proteccion y ayuda á los príncipes de la cristiandad. Este hombre, de pequeña estatura y cuya vista no predisponia en favor suyo, tuvo la suficiente fuerza de espíritu y la poderosa persuasion de la palabra para que, hecha la proposicion á Papas, emperadores y príncipes de librar los Santos Lugares de manos infieles, respondieran todos con un grito unánime exclamando: *Dios lo quiere*. Hé aquí el motivo de organizarse la primera cruzada.

Alejo Comneno vió llegar la primera expedicion al pié de las murallas de Constantinopla y comprendió entonces que si los turcos le habian inquietado, mayor inquietud iban á proporcionarle aquellos seiscientos mil guerreros, que podian en un dia, no sólo destruir su trono, sino hacer desaparecer por completo el imperio



BASES DE LA PUBLICACION.

La *Etnología Europea* se publica por entregas semanales de 16 páginas, folio mayor prolongado, de esmeradísima impresión y papel superior.

Constará de cien entregas, formando cuatro tomos.

La acompañarán cien láminas tiradas aparte, y en cada una de ellas irán seis figuras para dar á conocer los trajes de los personajes que en el texto se citan.

En cincuenta láminas, igualmente aparte, daremos las armas, banderas y escudos de que se haga mención en la obra; cien grabados en madera irán intercalados en el texto, llevando cincuenta de ellos tres figuras y dos los otros cincuenta; finalmente, cien letras de adorno destinadas para principio de capítulo ostentarán otra figura histórica cada una cuyo traje se describa.

De manera que la obra contendrá novecientos cincuenta figuras de personajes históricos, además de la explicación del traje de otras muchas cuya sencillez no necesita presentarlas en grabado. Y respecto al número de banderas y escudos de armas, ninguna de las láminas contendrá menos de diez de estos objetos.

Como las entregas serán ciento y las láminas que daremos serán ciento cincuenta, irán acompañadas las de número impar de una lámina de figura, y las de número par se repartirán con una lámina de figuras y otra de escudos ó banderas, repartiéndose con la última entrega de la obra cuatro magníficas portadas cromolitografiadas para los respectivos tomos, regalo que hacemos á los suscritores.

A pesar del costo de la publicación, para la cual no omitimos desembolso de ninguna especie, el precio de la suscripción será el siguiente: **4 rs.** entrega con láminas en negro y **8 rs.** en color, en la Península, **200 reis** en negro y **400** en color, en Portugal; **5 rs.** en negro y **10 rs.** en color en el extranjero, y **8** y **16** en Ultramar.

Se admiten suscripciones á la *Etnología Europea* en

MADRID.—En casa de los editores Elizalde y Ullastres, Mayor, 106; Arsesuelo; Atocha, 17; Capellanes, 1, principal derecha, y en las principales librerías de esta ciudad. Referida Casa editorial, ó remitiendo directamente á los editores, en su domicilio.

En casa de los corresponsales, cuyo importe adelantado de cinco entregas en carta certificada.

EXTRANJERO.—En casa de los corresponsales, cuyo importe adelantado de cinco entregas en carta certificada.

M. Amyot, rue de la Paix.—Paris.

M. Bailliere, Tindall, and Cox, 20, Broad Street—Strana. Londres.

M. Brockhaus.—Leipzig.

M. Silva Junior.—Lisboa.

M. Bocca.—Turin.

M. Mayoles.—Bruselas.

NOTA. No se servirá pedido alguno cuyo importe no se pague adelantado.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Ponemos en conocimiento de todos nuestros corresponsales que D. Ramon Caballer, que se titula viajero de esta obra, hace tiempo cesó de serlo en virtud de su mal comportamiento, por lo que rogamos encarecidamente no le entreguen cantidad ni material alguno en cuenta nuestra, no garantizando las estafas que cometa.